

## RESEÑA

**Catalina Muñoz Rojas.**

*A Fervent Crusade for the National Soul: Cultural Politics in Colombia, 1930-1946.*

Lanham: Lexington Books, 2022. 193 páginas.

En este libro, la historiadora Catalina Muñoz Rojas sostiene que, para entender la denominada República Liberal en Colombia, es preciso revisar críticamente las premisas que argumentan que dicho período, 1930-1946, fue un éxito o un fracaso en cuanto a sus proyectos de construcción del Estado. En cambio, la autora va más allá de esta forma binaria de entender la época al proponer un análisis profundo y detallado teniendo en cuenta que las políticas de la República Liberal eran contradictorias, ambiguas, complicadas y hasta problemáticas. En el texto, Muñoz Rojas aborda cómo los intelectuales liberales y funcionarios del Ministerio de Educación promovieron la cultura popular como un derecho social, a la vez que se enfrentaron a críticas conservadoras y respuestas complejas de la población. Pero además discute que, si bien estas políticas lograron ciertos avances en inclusión, también reforzaron estructuras de desigualdad relacionadas con el género, la raza y la región. La obra desafía la narrativa de fracaso estatal en Colombia, por ejemplo, al mostrar las negociaciones y tensiones entre las élites y las masas ciudadanas durante este tiempo. Tal y como lo plantea la misma autora su “interés es estudiar las políticas culturales bajo la República Liberal como una función constitutiva de la formación del Estado” (p. X).

El libro sitúa el caso colombiano en un marco transnacional y lo conecta con procesos similares en América Latina durante el siglo XX, como los proyectos de modernización cultural y redefinición de identidades nacionales, con lo cual contribuye al diálogo historiográfico regional. Al insertar a Colombia en un contexto más amplio, la autora muestra cómo las dinámicas nacionales estaban relacionadas con tendencias culturales y políticas como el indigenismo y la búsqueda de modernidad tras la crisis económica mundial y las guerras internacionales de la primera mitad del siglo XX.

*A Fervent Crusade for the National Soul: Cultural Politics in Colombia, 1930-1946* está compuesto por una introducción, cuatro capítulos y un epílogo. En el primer capítulo: “A Vastly Transcending Mission’: The Cultural Politics of Music during Colombia’s Liberal Republic, 1930-1946”, Muñoz Rojas examina dos programas musicales para demostrar cómo,

lejos de ser altruistas, fueron una herramienta significativa en configuraciones de poder y gobierno. En este sentido, una de las principales discusiones en esta sección es sobre cómo la música promovida e impulsada durante la República Liberal era parte de una agenda política elitista y diversa que anhelaba construir una nación unificada y horizontal, al tiempo que buscaba legitimar su posición de liderazgo. Era una forma concreta de dominación, a pesar de que la música fuera percibida como una expresión cultural inclusiva. La autora muestra muy eficazmente cómo esta sutil forma de someter al pueblo se basaba en una visión ahistórica de la pluralidad cultural del país que categorizaba a comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas y otras como pasivas, infantiles y subordinadas.

En el segundo capítulo: “*A Broad Path of Popular Action: Forging Citizenship through the Stage and the Screen*”, Muñoz Rojas explora el papel del teatro y el cine en la educación cívica y la participación ciudadana entre 1930 y 1946. A través del análisis de la relación entre artes y ciudadanía, esta sección evidencia las contradicciones de los políticos de la República Liberal al pretender que todos los colombianos tuvieran la misma visión de lo que ellos entendían por cultura: “un vehículo para acortar la brecha entre la élite educada y el pueblo” (p. 55). A pesar de que la República Liberal aspiraba a promover valores democráticos en las regiones a través de las mencionadas manifestaciones artísticas, Muñoz Rojas demuestra que esto fue imposible, debido a la poca resonancia de la idea en los gobiernos locales. Por eso subraya que, a pesar de que el alcance del capítulo es nacional, la programación cultural relacionada con conferencias, conciertos de música clásica y folclórica, teatro, recitales de poesía, presentaciones de danza y cine educativo se implementó sobre todo en Bogotá, apelando al carácter centralista y elitista subyacente de la República Liberal.

En el tercer capítulo del libro: “*Hygiene, the ‘Social Question,’ and the Making of a Racialized, Classed, and Gendered citizenship*”, la autora considera que las políticas de higiene en la República Liberal fueron una herramienta para disciplinar y controlar a los sectores populares, lo que perpetuaba desigualdades sociales y raciales. A través de campañas de limpieza doméstica y programas de recreación “saludable”, los gobernantes liberales intervinieron en la vida privada de las personas y la transformaron en un asunto de relevancia nacional. Al respecto, Muñoz Rojas argumenta que, aunque estas políticas intentaban desafiar la noción de progreso unilineal del siglo XIX, fomentaron una idea de cuidado que estaba estrechamente vinculada con el bienestar colectivo y los valores de la élite. Esta intervención estatal, por lo tanto, resultó ser clasista y excluyente, pues veía prácticas populares como signos de degeneración y las culpabilizaba del atraso económico, político y social del país. De esta forma, las políticas de higiene no solo buscaron modernizar la sociedad, sino que reforzaron las jerarquías sociales y raciales, al asociar la ciudadanía con estándares de las clases altas colombianas.

El cuarto capítulo: “*Who is Colombian? Nationalizing the Past and the Present*”, explora cómo la historia y el patrimonio cultural fueron utilizados como herramientas de

legitimación política en la construcción de la nación colombiana, con un enfoque particular en la inclusión de los pueblos indígenas. Muñoz Rojas analiza el modo como la élite liberal y sectores populares utilizaron la historia para fortalecer su poder y buscar reconocimiento, destacando la emergencia de la antropología colombiana como una disciplina clave para definir lo “auténtico”, y señala que esta visión favoreció a los indígenas que se vinculaban con un pasado prehispánico glorioso, mientras que otras minorías eran ignoradas, como pasó con los afrodescendientes. En la segunda parte de este mismo capítulo, la autora se refiere al cuarto centenario de la fundación de Bogotá, en 1938, donde los gestores culturales liberales intentaron reescribir el pasado nacional incorporando versiones desactualizadas del pasado indígena en las narrativas oficiales. Muñoz Rojas también examina las diferentes posturas sobre la “colombianización” de los indígenas de liberales, conservadores y otros actores políticos en defensa de visiones disímiles de la colombianidad. Los líderes indígenas, sin embargo, cuestionaron la incompatibilidad entre indigeneidad y modernidad, reclamando su diversidad. A pesar de las limitaciones del proyecto liberal, este abrió un espacio para que los pueblos excluidos reclamaran su lugar en la nación moderna.

*A Fervent Crusade for the National Soul* está dirigido a académicos y lectores interesados en la historia cultural y política de América Latina, especialmente en los procesos de construcción del Estado y la ciudadanía, pero también a historiadores que no están directamente relacionados con la academia. Al mencionar artes como la música, cine, teatro y algunas celebraciones, la autora apela a ampliar las versiones puramente históricas y convencionales sobre el pasado. En este libro se encuentran referencias a otras disciplinas y humanidades que, sin demeritar las narrativas históricas, contribuyen a un entendimiento más rico de un tiempo que merece análisis e interpretaciones complejas. En cuanto a la metodología empleada, esta combina historia política, cultural, social y pública con enfoques de antropología y estudios culturales, de modo que ofrece una visión multifacética del período estudiado. Su análisis de los archivos y las fuentes culturales es un modelo para investigaciones similares en otros contextos latinoamericanos. Las reflexiones de la autora sobre las políticas culturales y sociales de la República Liberal, además, permiten que el libro trascienda audiencias especializadas, lo cual es una fortaleza. Al ampliar la visión convencional del Estado durante este tiempo y demostrar cómo se intentó fomentar la inclusión y una única identidad nacional, la autora critica las formas en que la historia casi siempre ha sido contada por élites y actores oficiales y no por sus protagonistas más importantes, en este caso, lo que los mismos líderes de la República Liberal denominaron el pueblo.

El libro, además, ofrece una valiosa contribución a la historiografía de la República Liberal, particularmente en los campos de la historia cultural y la construcción de la identidad nacional en Colombia. Al evidenciar la envergadura de este periodo, la autora insiste en la necesidad de tener presente que los procesos históricos son de larga duración

y que, por lo tanto, obedecen a lógicas y estructuras difíciles de modificar. Al abordar la representación de los grupos indígenas del país, por ejemplo, la autora invita a los lectores a comprender sus orígenes históricos y las razones detrás de la persistencia de ciertas concepciones sobre ellos. De manera acertada, señala cómo las imágenes construidas sobre los indígenas colombianos resultaban profundamente contradictorias. Por un lado, se esperaba que su identidad se sustentara en un pasado distante que los legitimaba, incluso si ellos mismos no lo reconocían como parte de su historia. Por otro lado, si estas comunidades reclamaban en ese momento, e incluso hoy en día, el reconocimiento de sus derechos culturales, esto era interpretado como evidencia de su asimilación, con lo que se cuestionaba su “auténticidad” cultural. Así, Muñoz Rojas argumenta, retomando al antropólogo Luis Guillermo Vasco, que, independientemente de las reivindicaciones de los pueblos indígenas sobre su identidad y su conexión histórica con el pasado, para ser considerados como tales se requería cumplir con una concepción rígida y estática: ser percibido como un “museo viviente”, como una cultura inmutable desde tiempos remotos desde antes de la llegada de los colonizadores. Es así como Muñoz Rojas y Vasco, entre otros varios autores, critican la visión del ser indígena como de alguien que no se ha transformado con el paso del tiempo, y por ello rechazan cualquier manifestación de cambio o integración en las corrientes históricas contemporáneas.<sup>1</sup>

El libro de Muñoz Rojas termina con un epílogo en la cual se refiere a la delicada situación que vivió el país en 2021, lo cual demuestra, una vez más, que las narrativas históricas son indispensables para entender el presente y no tienen versiones únicas.

#### ➔ JIMENA PERRY

Iona University, Estados Unidos

jerry@iona.edu | <https://orcid.org/0000-0001-5102-1651>

<sup>1</sup> Luis Guillermo Vasco, “El indígena y la cultura: un marco general de análisis”, en *Enfoques colombianos. Temas Latinoamericanos* (Bogotá: Fundación Friedrich Naumann, 1978), 5-24.